

Pioneros de las Rocallosas



La maravillosa experiencia del ascenso, enmarcada por las Rocallosas de la Columbia Británica.

"Las montañas son algo más que paisaje, deben ser conquistadas a pie, cuerda y valor."

Este ha sido siempre el lema de los montañistas, y en el siglo diecinueve, la compañía de ferrocarriles Canadian Pacific compartía esta filosofía.

Cuando Canadian Pacific enlazó las Rocallosas al completar el primer ferrocarril transcontinental, la compañía hizo un llamado a los viajeros para que escalaran los espléndidos picos a pie. Canadian Pacific pensó entonces que el alpinismo sería un buen negocio, tanto para los ferrocarriles como para los hoteles de la compañía.

A principios de siglo, el alpinismo no se contaba entre las actividades canadienses, por lo que Canadian Pacific tuvo que llevar a cabo campañas de publicidad dentro y fuera del país, tanto para montañistas como para guías.

Los pioneros fueron Ernest Feuz y otros cuatro guías de un pequeño poblado suizo, quienes llegaron invadidos de espíritu aventurero a explorar las recientemente accesibles montañas Rocallosas del Canadá.

Los aficionados a las caminatas y al montañismo en la actualidad, todavía tratan afanosamente de probar su pericia y valor en las Rocallosas como lo hicieron aquellos primeros hombres.

En 1911 se construyó un pueblo de fisonomía suiza para albergar a los guías en Golden, Colombia Británica, situado al oeste de la Gran División que separa a la Colombia Británica de Alberta.

En la actualidad, los viajeros que transitan por la carretera transcanadiense pueden ver todavía una hilera de cabañas de tipo suizo, enclavadas en la montaña a lo largo de una milla de carretera hacia el oeste del poblado. Se dice que el pueblo fue diseñado por un hombre que nunca había estado en Suiza, pero parece auténtico, y los hermanos Feuz, que más tarde siguieron a su padre hasta Canadá, lo encontraron sumamente confortable.

Edward y Albert Feuz son los últimos supervivientes del cuerpo de montañistas que abrieron paso a los alpinistas de las Rocallosas. Estos hermanos, actualmente de 93 y 82 años, comparten memorias de más de medio siglo como guías, incluyendo fuertes emociones, que como en el caso de Edward, tuvo la experiencia de haber quedado sepultado vivo en una ava-



El reto de alcanzar la cumbre.

lancha.

Walter Feuz recuerda que una de las cosas más difíciles por aquel entonces era conducir a los montañistas que creían saber más sobre alpinismo que los guías mismos.

"A veces era molesto llevarlos", dice Edward. "El deber de un guía es ver que las cosas se hagan como debe ser. Cinco en una cuerda como máximo, pero el mejor número es dos."

Sus únicos accesorios en los viajes de tres semanas a un mes consistían en un par de botas gruesas con clavos de cabeza, una cuerda y garfios o alcayatas de acero, ajustados a las botas para evitar resbalones en el hielo.

Actualmente hay guías disponibles, y como dato curioso, generalmente sus apellidos son de origen suizo o austriaco. Aunque sólo quedan dos de los guías suizos originales, aquéllos nunca serán olvidados.

Su monumento se levanta en la cordillera Lyell. Cinco picos llevan los nombres de los guías originales: Christian, Walter, Ernest, Edward y Rudolph.

"Siempre estuvimos unidos", dice Edward. "Ahora seguiremos juntos siempre".